

## Tornados cotidianos: mujeres y violencia en el Oeste americano a través de *El mapa de los afectos* de Ana Merino \*

### Daily Twisters: Women and Violence in the American West through *El mapa de los afectos* by Ana Merino

---

JOAQUÍN SARAVIA

Instituto Franklin - Universidad de Alcalá

joaquinsg04@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8628-3923

Recibido: 10/06/2020 Aceptado: 30/07/2020.

Cómo citar: Saravia, Joaquín, “Tornados cotidianos: mujeres y violencia en el Oeste americano a través de *El mapa de los afectos* de Ana Merino”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 18 (2020): 39-58.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.18.2020.39-58>

**Resumen:** Este artículo analiza la representación literaria de las experiencias de violencia de las mujeres del Oeste americano actual. La fuente escogida es la novela coral *El mapa de los afectos* (2020) de Ana Merino, construcción ficcional que ofrece una perspectiva española y migrante de los Estados Unidos. Tomando como punto focal del estudio a las protagonistas de la novela, se exploran los diferentes perfiles de mujer construidos atendiendo a la interseccionalidad de factores como su origen nacional y/o étnico y clase social, así como los diversos constructos culturales y contextuales que generan la violencia.

**Palabras clave:** Mujeres y violencia; Oeste americano; *El mapa de los Afectos*; Ana Merino; Interseccionalidad

**Abstract:** This article analyzes the literary representation of violence experienced by women in the current American West. The selected primary source is the choral novel *El mapa de los afectos* (2020) by Ana Merino, a fictional product that provides a Spanish migrant’s perspective on the United States. Moreover, this research explores the construction of several types of women taking into account the intersection of elements such as national origin, ethnicity, and social class. Furthermore, it analyses the contextual and cultural constructs that promote violence.

**Keywords:** Women and violence; American West; *El mapa de los afectos*; Ana Merino; Interseccionalidad

**Sumario:** Introducción. 1. Amor romántico. 2. Fundamentalismo religioso 3. Mercantilización. 4. Naturalización de la opresión. Conclusiones. Bibliografía.

\* Este trabajo ha sido financiado por la beca “Zenobia Cambrubi” y se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Inmigración española en Estados Unidos (1880-1940)” del Instituto Franklin (UAH) y el Centre d’Estudis Demogràfics (UAB).

**Summary:** Introduction. 1. Romantic Love. 2. Religious Fundamentalism 3. Commodification 4. Naturalization of Oppression. Conclusions. Bibliography.

---

## INTRODUCCIÓN

Según los datos del Pew Research Center, la comunidad española en Estados Unidos es un claro ejemplo de inmigración exitosa. Sin embargo, su visibilidad y peso dentro del ambiente cultural es reducido debido a que los españoles representan apenas el 1% de la población hispana (Noe-Bustamante et al.: 2017). Si bien es cierto que las grandes olas de emigrantes españoles de finales del XIX y principios del XX se dirigieron principalmente a países latinoamericanos, no es vano destacar que miles escogieron a los Estados Unidos como su sitio en el mundo. Ya en el siglo XXI, los emigrantes de la Gran Recesión del 2008 convirtieron a los Estados Unidos en un foco receptor preferente (Alcalde et al.: 2014).

En el caso literario, uno de los principales focos de interés para los literatos españoles ha sido la ciudad de Nueva York. En el siglo actual, encontramos obras como *Ventanas de Manhattan* (2004) de Antonio Muñoz Molina, *Historias de Nueva York* (2006) de Enric González, *Bilbao-New York-Bilbao* (2009) de Kirmen Uribe, *New York, New York...* (2016) de Javier Reverte y, ya en 2018, *Las hijas del Capitán* de María Dueñas.

Otra aportación destacada a la literatura española sobre Estados Unidos surge de Ana Merino. La poeta, dramaturga y profesora madrileña, llegada a la potencia americana hace más de 25 años, inauguró su faceta novelística con *El mapa de los afectos* (2020), ganadora del Premio Nadal. La novela coral refleja, como ella misma afirma, su “interiorización de la experiencia americana” en una narración del Oeste construida desde su “perspectiva española” (Atrapasueños, 2020). Las historias interconectadas de personajes de diversos géneros, orígenes, clases sociales y edades construyen multitud de imágenes de la cotidianidad del mundo rural. Lo que convierte a la novela de Merino, debido al cosmopolitismo característico de la producción literaria española precedente, en una aportación original sobre la experiencia americana.

Uno de los temas destacados es la violencia experimentada por mujeres. Iborra y Sanmartín (2011), consideran que la violencia es toda acción u omisión intencional, influenciada por factores socioculturales, que pueda causar o cause daño (22). La suma de hechos históricos con las

representaciones culturales sobre el Oeste americano ha asociado su realidad con una ‘cultura de la violencia’. La veracidad de esta concepción ha sido estudiada por Padgett (1998) y DiLorenzo (2010), aunque el auténtico interés se ha centrado en la violencia racial y contra minorías (Blackhawk, 2009; Dykstra, 2009) y/o la violencia de género (Graulich, 1984; Butler, 1997; McKanna, 1997; Jacobs, 2009).

Este artículo analiza la novela de Merino como una representación, construida desde una perspectiva española y migrante, de los diferentes tipos de violencia ejecutados y padecidos por las mujeres en la cotidianidad propia del Oeste americano actual. A su vez, se afirma que *El mapa de los afectos* puede considerarse una herramienta cultural de concienciación y denuncia de las penalidades sufridas por los grupos desventajados y/o oprimidos. De esta manera se exploran los diversos tipos de violencia sufridos por las mujeres, los contextos en que se generan y los hechos que los promueven y/o perpetúan.

El análisis se realiza desde un enfoque interseccional, propuesta iniciada por el feminismo negro a través de Kimberlé Crenshaw (1989). El mismo renuncia al abordaje de las categorías sociales (etnia, edad, clase social, etc.) como realidades separadas (140) y, como alternativa, toma en cuenta la multidimensionalidad de las experiencias (139). Al analizar una única dimensión de cada categoría (hispana, anciana, clase media, etc.), ubicada en un entorno social concreto (el Oeste americano) a través de una percepción subjetiva individual (la de la autora a través de sus protagonistas), este artículo se encuadra en la variante denominada como análisis intracategorial (McCall, 2005: 1780).

## 1. AMOR ROMÁNTICO

De la multiplicidad de historias que componen el coro de *El mapa de los afectos*, la primera que presenta la violencia como temática pivotal es la que narra el “crimen pasional” (Merino, 2020:44) protagonizado por Gina (homicida), Lilian (víctima directa) y Greg (víctima indirecta). El narrador omnisciente nos relata tanto las desafortunadas circunstancias como los condicionantes culturales e ideológicos que conducen al secuestro, humillación y homicidio de la primera a manos de la segunda, es decir, al ejercicio y el padecimiento de la violencia física y psicológica:

Lo que había hecho era terrible, pero Gina sentía que tenía la autoridad moral para ejercer una venganza que representaba su propio

sentido de la justicia [...] Porque en su lógica interna, el asesinato había sido una ejecución en toda regla, la simple aplicación de la pena de muerte. (Merino, 2020: 44)

Como el fragmento explicita, el asesinato es el fruto de un proceso cuidadosamente planificado que tiene su origen en la percepción del mismo como un acto justo y equitativo. La decisión de Gina supone un rechazo profundo a los valores morales y a las reglas que imperan en el estado de derecho estadounidense. En este caso, el individuo no se siente representado y reacciona en busca de lo que entiende como un derecho. Tras conseguir su objetivo principal, la reacción es coherente con su sentido común: “le pegó cinco tiros y se quedó tan tranquila [...] Le pareció que matar a Lilian era como sacar una muela del juicio podrida y vieja [...] Cuando volvió a casa, Gina se sintió aliviada” (47-48). La metáfora de la muela ejemplifica el mecanismo mental que hace posible tanto el delito como la falta de remordimiento que es, por otra parte, recurrente a lo largo de la novela en acciones violentas de todo tipo: la deshumanización de la víctima.

Los hechos que desencadenan la ira homicida se presentan con claridad: las continuas infidelidades de su esposo. A través de *Ethan Frome* (1911), Saunders (2018) abordó las estrategias utilizadas por las mujeres casadas del mundo rural estadounidense para retener a sus maridos. ¿La razón? Su condición de recursos materiales indispensables para la supervivencia. ¿Es este el caso de Gina? La homicida es dentista y, por lo tanto, una persona formada y cualificada. Además, tiene un empleo que disfruta y en el que es eficaz. En consecuencia, cuenta con todas las herramientas materiales necesarias para establecerse de forma independiente de su marido y no soportar las humillaciones del adulterio. Por otra parte, el mecanismo que utiliza para conservar su libertad y castigar al esposo infiel es su incriminación y posterior encarcelamiento perpetuo. Por lo tanto, no hay ningún interés en mantenerlo a su lado, por el contrario, se aplica un meticuloso plan para apartarlo para siempre.

Por lo tanto, el asesinato de Lilian no se debe a una situación de dependencia económica de la que no puede escapar o a una violencia paralizante. El fragmento nos da las claves a través de tres elementos que se intersectan para explicar su accionar. El primero es una concepción conservadora y extremista del amor que surge a partir de los condicionantes del mito romántico, es decir, como una experiencia de carácter monógama, heterosexual y patriarcal. Como explica Marcela

Lagarde (2001), en la sociedad patriarcal el amor es la experiencia que define a las mujeres al ser educadas sobre su condición de aspiración máxima. La misma implica la propiedad jurídica, afectiva, económica y sexual del otro. En el caso específico de las relaciones heterosexuales “cuidar, atender, entregar, pertenecer a ese hombre es lo que da sentido a la vida de la mujer” (46).

En el caso de Gina, se produce una transgresión de roles al adoptar el accionar tradicional de la violencia de género. Esto ocurre al cosificar a Greg y considerarlo de su propiedad, lo que la lleva a creer que tiene el derecho de decidir el destino de su esposo y, en consecuencia, unguir un plan que pone fin a su libertad. Como resultado de la prevalencia de este marco mental, cualquier interacción del objeto con un sujeto amenazante puede convertirse en el hecho activador de los mecanismos de defensa. En este caso, una corta cadena de indicios falsos degeneró en pensamientos obsesivos:

Greg avisaba de que llegaría tarde, inventaba excusas varias [...] Gina daba una vuelta hasta llegar al barrio de Lilian, donde veía el coche de Greg [...] La conversación de su marido y Lilian [...] claras señales de alarma [...] Comenzó a espiarla. (Merino, 2020: 45)

En un contexto conservador y cristiano donde la violación de los votos matrimoniales tiene “los matices de lo que para ella era la peor traición” (47), la influencia de la religión y las consecuencias de una aceptación extremista y dogmática parecen elementos a tener en cuenta debido a su capacidad de moldear el sentido común de Gina. La reacción contra Lilian se debe a un componente ideológico muy presente en los sectores ultraconservadores de los Estados Unidos: el derecho a defender la propiedad privada mediante el uso de las armas. El razonamiento es similar al de quien dispara sin miramientos contra quien osa entrar a su hogar sin permiso: “te voy a matar, Lilian, llevas un año con mi marido y lo vas a pagar caro, cabrona” (42). La extremista interiorización del amor romántico se refleja también en el lenguaje machista y misógino utilizado en la humillación que precede a la ejecución de la condena: “Sal, zorra, que te voy a matar” (42).

En este contexto, el segundo elemento es la profunda frustración de Gina causada por las renuncias al estilo de vida cosmopolita y moderno que deseaba, así como a las oportunidades de desarrollo personal que perdió con el matrimonio: “Gina se sentía humillada por su esposo. Greg,

el amor de su vida, el hombre por el que había dejado un mundo de posibilidades en la gran ciudad, la engañaba con la insulsa y pueblerina de Lilian” (44). De esta manera, la unión considerada sagrada y traicionada por su marido, se presenta de manera explícita como uno de los motivos de su accionar violento.

Finalmente, el tercer elemento es, como indica la descripción de Lilian, la existencia de un profundo desprecio hacia los habitantes del ambiente rural que habita, al considerarlos inferiores. Esta variante de discriminación, asociada a la percepción innata de superioridad es el motivo que le impide ver la auténtica naturaleza de la infidelidad y, en consecuencia, al único culpable de su humillación: “si Gina hubiese descubierto la verdad, al que habría matado de cinco tiros hubiera sido a Greg. Pero su mente no daba para imaginar que su marido la engañaba sistemáticamente con las bailarinas exóticas del club de alterne” (48). En la novela, la intersección de estos elementos crea un cóctel explosivo, como bien señala el narrador “la enajenación de alguien que se siente traicionado es peligrosísima” (44).

La historia no solo es narrada desde el punto de vista de la homicida, sino que se construye a partir del punto de vista de todos los personajes involucrados. A través de Lilian se nos revela, de forma cruda, el sufrimiento que la violencia causa a la víctima, así como las diferentes etapas que configuran la reacción ante el peligro de muerte: “cuando Lilian despertó se dio cuenta de que estaba dentro del maletero de un automóvil. Le dolía la cabeza por el fuerte golpe que le habían dado. Estaba aturdida y tuvo ganas de vomitar” (34).

Una vez despierta y consciente, el proceso de comprensión del peligro y de sufrimiento psicológico se divide en tres etapas. La primera es la negación (“nada de lo que estaba pasando tenía lógica, sólo podía ser una pesadilla angustiada” 36), dando paso a la la incertidumbre sobre su destino y la consciencia de la posibilidad de la muerte (“el encierro en ese agujero daba paso a la espeluznante idea de que iban a asesinarla” 37) y, finalmente, la consciencia sobre las consecuencias que su desaparición puede traer para su familia (“pensó en su marido, en sus hijos y en su madre” 37). Tanto las características de Lilian como su reacción ante los hechos evidencian profundos contrastes entre ella y su asesina.

A diferencia de Gina, la víctima es madre de dos hijos y, si bien no se hace referencia a su formación, sí se indica que su vida se dedica al cuidado de su familia, mientras que su esposo, ausente debido a su participación en la guerra, funciona como el proveedor de bienes

materiales (“sus hijos y la guerra habían sido su vida aquel último año. La guerra en los telediarios, las conversaciones con Marcus en la distancia” 43). La preocupación por su familia en el momento de la ejecución evidencia una percepción menos individualista y egoísta de la vida, donde se presenta como un elemento necesario para la felicidad de los demás.

Otro aspecto explorado por Merino son los contextos de vulnerabilidad que hacen posible o facilitan la ejecución de actos violentos. En este caso, la ausencia de la figura paterna y del esposo, ambas causadas por conductas innecesarias y egoístas que perjudican seriamente a sus familias. La más relevante, en este caso, es la ausencia del segundo debido a su “adicción a la guerra” (41), es decir, a la violencia. La ausencia de Marcus, si bien no es el motivo del crimen, sí facilita el razonamiento que desemboca en la falsa acusación de adulterio, a la vez que sienta las bases contextuales que producen, en parte, la indefensión de Lilian ante el secuestro y su posterior asesinato (“Gina conocía bien el *modus operandi* de Greg, que aprovechaba que el esposo de Lilian estaba de servicio al otro lado del mundo para estar con ella” 45).

La frialdad y meticulosidad con la que la homicida diseñó y ejecutó el plan hacen difícil pensar que, por su propio interés y seguridad, Gina se hubiese atrevido a ejecutar el delito si Marcus no hubiese partido a la guerra. Merino dibuja de esta forma una tenue ironía: no es quien busca y disfruta la violencia quien encuentra un desenlace fatal de su vida a través de ella, sino la figura antitética en lo que a ella se refiere, su esposa.

El hombre ausente que ama la violencia sufre sus consecuencias de un modo más cruel que en carne propia. El padre de familia ausente es castigado por el destino, el egoísmo de satisfacer su adicción a la guerra es una de las razones por las que deberá abandonarla para encargarse del hogar del que huía (“Marcus había dejado la guerra del desierto para sumergirse en una paternidad responsable y forzada que lo volvía más hermético [...] trata de imitar los hábitos de su mujer” 26). La pérdida lo lleva a caer en la depresión y el alcohol, perjudicando a sus hijos, quienes pierden la sensación de habitar un ambiente seguro (“sentían que ya no podían fiarse del remanso de paz de sus jardincitos de césped recién cortado, ni dejar abierta, con solo la mosquitera puesta, la puerta de la cocina” (28). Esta historia, por tanto, ofrece una representación de los daños colaterales de la violencia en la familia desestructurada.

El caso de Greg es utilizado por Merino para criticar, no solo los efectos nocivos de la adopción extremista de los sistemas de creencias, sino también el mal funcionamiento de las instituciones. En este caso, no

existen justicia ni finales felices, al dolor se suma la más absoluta impunidad: “Gina nunca pasó por el banquillo de los acusados, su plan era infalible y el devenir de los acontecimientos ligados a la desaparición de Lilian se lo demostró” (44).

Al igual que Marcus, Greg es un adicto, pero al sexo. La descripción del proceso penal que lo lleva a la cárcel representa una fuerte crítica a la ideologización de los actores que forman parte de los cuerpos de seguridad y, más grave aún si cabe, de la justicia: “La violencia implícita de su perfil de hombre adicto al sexo no implicaba que fuera un criminal, pese a que el fiscal opinara lo contrario y usara ese argumento para demostrar que Greg era un adúltero y un putero” (33). Como puede observarse, tanto la impunidad de Gina como la injusta condena de su marido no se deben únicamente a la brillantez y efectividad de la primera, sino también a la inestimable ayuda del sistema a través de un estamento judicial corrompido por los prejuicios de funcionarios ineficientes de ideología ultraconservadora.

En consecuencia, la violencia asociada al Oeste americano es aquí generada y utilizada por sus propios habitantes. La negligencia convierte al individuo de ética cuestionable en “un recluso, un número en una celda, un historial ominoso, la representación del mal, la esencia de lo abyecto para el resto del mundo”. El efecto final sobre la segunda víctima sin justicia es nada menos que la enajenación y locura (“Greg, con la densidad del tiempo carcelario, se sentiría el hijo de Dios retornado a la tierra” 34).

Otra crítica al vaivén ideológico de la justicia se encuentra en la prevalencia de la discriminación racial. Condenado por una investigación ineficiente y consideraciones de índole moral, el único factor que juega a favor del condenado es su color de piel: “se había librado de la pena capital porque había tenido la suerte de que el juez fuera de esos a los que les tiembla el pulso cuando firman penas de muerte a los blancos” (34). Merino describe, de esta manera, la prevalencia de los privilegios que emanan de la intersección de tres categorías sociales y sus respectivas dimensiones: raza (blanca), etnia (anglosajona) y clase (media).

## 2. FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

Si la clave para entender la violencia ejercida por Gina se encuentra en la interiorización del mito del amor romántico llevado a sus últimas



consecuencias, algo similar ocurre en el caso de la tía Claire. Sin embargo, el condicionante cultural e ideológico que la impulsa es el fundamentalismo religioso:

El objeto más metafísico era esa Biblia manoseada por las infinitas lecturas [...] Irene abrió el texto sagrado buscando el que pudiera ser el último pasaje que habría leído su tía y no se sorprendió al descubrir que la página marcada hablaba de la ira vengadora de Dios. [...] se venga de sus adversarios y guarda rencor a sus enemigos. (Merino, 2020: 115)

En el caso de la anciana, su lectura extremista y fanática de la Biblia la lleva a estigmatizar a todo aquel que no se ajusta a su visión de la moralidad, lo que realiza, a diferencia de la indetectable dentista, con total transparencia. El objetivo de entrar en el paraíso cristiano la lleva a desarrollar un comportamiento violento contra el resto de su familia al considerarlos pecadores: “la tía Claire era tóxica, se sentía un ser superior y había condenado a toda su familia [...] al infierno” (116). Estamos, por lo tanto, ante violencia psicológica.

A diferencia de lo acaecido con Gina, que se presenta como un individuo inadaptado y fuera del sistema, Claire es un personaje representativo del ambiente rural del Oeste estadounidense: “ese comportamiento tan inapropiado y retorcido con su familia directa contrastaba con la perspectiva de los vecinos, que opinaban que aquella ancianita era un dechado de virtudes” (108). Por lo tanto, el conservadurismo radical de la anciana es un reflejo del “ambiente de fervor religioso disparatado” (97) de la sociedad que habita. La relación entre su ideología con la violencia que desprende y que, por tanto, se extiende por la comunidad, se transmite a través de agresiones psicológicas contra su familia:

El muchacho había sido castigado porque era un pecador sodomita [...] ella intentaría interceder ante Dios para que su condena en el infierno fuese más llevadera [...] con un buen tratamiento en un centro religioso para reeducar invertidos, Stephen habría recuperado la cordura y el gusto por las mujeres y ahora no estaría muerto, cosido a puñaladas por provocar a los hombres. (Merino, 2020: 107)

El fragmento refleja a la perfección los mecanismos de ejecución de la violencia intrafamiliar, así como los condicionantes culturales que la

generan. Lo que según las convenciones sociales de Claire no se ajusta a la normalidad, es considerado una enfermedad que convierte al disruptor en culpable de su propio asesinato. La postura negacionista de las libertades y los derechos humanos de Claire representa, así, a los sectores más conservadores y violentos de los Estados Unidos. La normalización colectiva de la homofobia se encuentra solidificada en la impunidad permitida por las instituciones encargadas de impedir y castigar la violencia:

El drama de un chaval de veinticinco años asesinado a puñaladas por un grupo de homófobos que nunca fueron identificados. Un crimen sin resolver que se archivó. Los asesinos de su primo caminaban libres y probablemente se jactaban en algún lugar de su sanguinaria hazaña. (Merino, 2020: 107-108)

Si Merino ya había reflejo los privilegios de origen racial de los blancos, se suman ahora los que se desprenden de la orientación sexual. La comparación entre las consecuencias sufridas por Greg y los homicidas homófobos explicita la existencia de jerarquías de privilegio. La víctima en este caso era un hombre blanco anglosajón, privilegiado en comparación con las mujeres en las culturas patriarcales moldeadas por el fundamentalismo cristiano. Sin embargo, la intersección de lo anterior con una nueva categoría (orientación sexual) y dimensión (homosexual) genera el paso de su condición de privilegiado a oprimido. En el contexto de un sistema judicial en el que la subjetividad moral que lo considera un elemento indeseable es muy influyente, lo anterior se evidencia a través de la impunidad de los heterosexuales homófobos que lo asesinaron en comparación con el castigo recibido por Greg, un individuo de características similares condenado por asesinar a una mujer blanca heterosexual.

Si bien las violencias ejercidas por Gina y Claire son muy diferentes, ambas comparten la ayuda inestimable de las ausencias como factor facilitador de la ejecución, en este caso, se trata de la ausencia de ambas figuras paternas. Aunque la anciana funciona como un núcleo irradiador de violencia hacia toda la familia, un miembro particular de la misma, debido a la desgracia que la convierte en huérfana primero, y en acompañante de Claire después, es el objetivo principal de sus agresiones: Irene. Por lo tanto, estamos ante lo que Iborra y Sanmartín denominan como violencia doméstica o intrafamiliar, es decir, “aquella que ocurre

entre quienes habitan en una misma casa o forman parte de un hogar” en la que “es frecuente que unos miembros de la familia traten de influir en la conducta, actitudes y valores de los otros miembros” (2011: 26) lo que coincide con los patrones de conducta de Claire.

En este caso, no existen acciones de la víctima ni falsos indicios que activen la violencia. El origen de las mismas se encuentra en los lazos de sangre con su madre, quien no encajaba en los modelos ideales de las instituciones y la feminidad cristiana: “La madre de Irene [...] era de lo peor, porque entre otras cosas se quedó embarazada sin estar casada, y [...] había intentado abortar” (Merino, 2020: 110). La violencia psicológica intrafamiliar se evidencia tanto en el achaque de acciones de las que Irene no tiene responsabilidad (“Esa mancha de tu madre soltera la llevas tú, que te quede claro” 108) como en la acusación de ser el resultado de un embarazo no deseado. Los agravios en edades de desarrollo redundan, como demuestra el ejemplo de Irene, en daños psicológicos crónicos (“Escuchar a su tía murmurando horrores sobre los demás le había dejado un rastro de ansiedad existencial que todavía la hacía llorar” 110).

### 3. MERCANTILIZACIÓN

Mientras que las mujeres blancas de clase media son tanto víctimas como agresoras, la situación cambia cuando la intersección de las categorías sociales y sus dimensiones sitúa a las protagonistas en los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Es el caso de las historias de Emily y Marcela, ambas víctimas de violencia de género de índole sexual. Si bien ambas se diferencian respecto a su origen étnico y nacionalidad, lo que más influye en sus experiencias de violencia son las categorías compartidas: el género femenino y la pertenencia a la clase baja.

La historia de Emily comienza con una pregunta existencial que funciona como hilo vertebrador de su porvenir: “¿De quién era realmente su vida?” (Merino, 2020: 57). Esta bailarina y prostituta estadounidense comenzó a ver marcado su destino desde la niñez:

Durante su infancia su madre la llevaba a esos concursos [...] la hacía entonces parecer una mujer diminuta y extraña [...] Brillo rosa en los labios y coloretos de muñeca que daban un aspecto inquietante a los rostros de todas las niñas que como ella se prestaban al juego de ser mujeres hermosas antes de alcanzar la pubertad. (57)

El fragmento presenta un poderoso reflejo de la violencia resultante de la interacción entre la mitología del sueño americano, el contexto neoliberal estadounidense y la ideología patriarcal: una menor de edad ve interrumpida su infancia al ser explotada por su familia en busca de un ascenso fulgurante hacia la fama.

El recurso utilizado para conseguir el éxito es uno de los más terribles: la cosificación y sexualización de la niña, acondicionada según los cánones de belleza patriarcales con el objetivo de recibir la aprobación de un jurado. Estos soportes basados en la competitividad entre mujeres según su aspecto producen efectos nocivos sobre la autoestima y la autopercepción de las menores, a la vez que promueven su función como objetos de consumo en el mercado de trabajo. El hecho de que esto fuera celebrado y fomentado por una madre, modelo de feminidad para la mayoría de las niñas, traza un camino generacional condicionado y sometido por la ideología patriarcal.

Tras el fin de sus sueños de grandeza y con la obligación de hacer frente a las necesidades materiales de la edad adulta, Emily se emplea como bailarina y prostituta, por lo que su cosificación no se basa únicamente en su exhibición física, sino también en la explotación sexual involuntaria de su cuerpo: “Odio follar con esos hombres que vienen aquí; odio lo que represento, lo que me hace mi cuerpo” (62). La concepción de su forma de vida como una fatalidad inevitable produce en la protagonista el rechazo y cosificación de sí misma, lo que resulta en una deshumanización autoinflingida:

Ella era un objeto de deseo, deseo rápido y anticlimático [...] Su vagina era un cero a la izquierda, su boca, su ano, toda ella era un cero a la izquierda y mucha gimnasia su desnudez era una fiesta de hombres excitados y ridículos [...] egoístas y miserables (Merino, 2020: 58-59)

Lo que distingue a Emily del resto de víctimas de violencia patriarcal es la plena consciencia de su existencia. Lo anterior, sumado a los terribles efectos psicológicos de lo que la bailarina percibe como abusos sexuales constantes, plantea la cuestión de por qué los tolera. La razón es su adicción a la heroína, que la ha llevado a percibir el alquiler de su cuerpo como única puerta posible hacia una efímera y costosa felicidad: “follar para drogarse [...] prostituirse para ser feliz unos instantes [...] tan objeto era ella como ellos. Hombres jeringuilla que mezclaban su semen con el chute de heroína que se metía cada día” (58-60). Esta cosificación

de los hombres funciona como una venganza simbólica que vuelve su labor tolerable psicológicamente. Por otra parte, los motivos de la infelicidad que llevaron a Emily a la drogadicción no son explicitados, sin embargo, el peso de las ausencias se muestra, otra vez, como un elemento determinante. A la ya mencionada ausencia de figuras femeninas capaces de proporcionarle una niñez sana, se suma la ausencia del amor:

Amor que no se clavaba, amor que no dolía, amor que no la trataba como un saco de estiércol. Amor verdadero, del que te mira y sonrío, del que te desea a todas horas y celebra tu existencia. Amor que se pinta las uñas contigo y te acaricia el pelo y te hace un masaje [...] Sentía nostalgia del amor vestido con gestos amables. (Merino, 2020: 59-60)

El amor lésbico es así un ente polisémico al mostrarse, no solo como una evidente esperanza a través de la recuperación del cariño y del extinto deseo y disfrute sexual, sino también, en forma de ausencia, como un dolor irremediable. La revelación de su anhelo por el cariño femenino aumenta aún más las connotaciones negativas de su labor. El factor de clase juega aquí un papel fundamental debido a que la precariedad material es el motivo que la lleva a someter su cuerpo a la explotación sexual, lo que no ocurriría en el caso de una mujer de clase alta. Por lo tanto, se evidencia la prevalencia de la opresión por género y clase sobre los privilegios que surgen de pertenecer a la comunidad blanca. Lo anterior visibiliza dos de los grandes problemas interconectados de los Estados Unidos: la desigualdad y la drogadicción.

#### **4. NATURALIZACIÓN DE LA OPRESIÓN**

Marcela Sánchez es una inmigrante hispana no cualificada pluriempleada que se gana la vida como trabajadora doméstica en los domicilios de ciudadanos blancos anglo y en el sector hostelero. En consecuencia, la intersección de dimensiones que moldea sus experiencias de opresión y de violencia son su condición de mujer, inmigrante hispana y pobre. El primer hecho de impacto en sus aspiraciones de adaptación y movilidad ascendente se encuentran en las razones de su contratación por parte del hijo de la señora Curtis:

Fue ella la que le sugirió a este que se planteara contratar los servicios de una inmigrante para aliviar un poco el peso de la responsabilidad amarga de atender al padre. «Una enfermera constantemente es algo innecesario —le había dicho—, lo que necesitas es alguien que lo limpie y lo asee. No va a mejorar, busca a alguien que te cueste la mitad de la cuarta parte de lo que estás pagando.» (Merino, 2020: 102)

La mentalidad de la señora Curtis expresa, no solo la interiorización patriarcal de los cuidados como una actividad inapropiada para un hombre y que, por tanto, debe ser ejercida por mujeres, sino también su naturalización como tarea de inmigrantes pobres. La amargura asociada a los cuidados los sitúa como una actividad indeseable que debe ser ejercida por personas inferiores. En consecuencia, las trabajadoras inmigrantes son percibidas como objetos de explotación cuya precariedad es plenamente consciente y aceptable, lo que describe al discurso como una manifestación clasista, machista y racista, mientras que su aplicación real promueve la consolidación de los privilegios y las desigualdades.

La explotación no se limita a la consideración de Marcela como un objeto ni a las tareas mal remuneradas, sino que se extiende a la realización de labores extras no remuneradas que la convierten en una persona sumisa y una especie de esclava comunitaria, como demuestra su reacción ante el acompañamiento de Claire en el auspicio religioso: “su incapacidad para decir que no la esclavizaba, comprometiéndola a hacer cosas que no le interesaban lo más mínimo” (97).

La inconsciencia sobre las realidades que la oprimen son un componente fundamental para la explicación de la tolerancia de Marcela, quien ha naturalizado su explotación e interiorizado la percepción de su inferioridad como mecanismo de defensa. Lo anterior se realiza con el objetivo de tolerar las tareas indeseables que son, debido a los condicionantes culturales e institucionales que la convierten en una desventajada, su único método de ganarse la vida de forma honrada.

La naturalización de su situación es tan profunda que no solo no reacciona ante la vulneración de sus derechos, dignidad e intereses, sino que siente un gran agradecimiento hacia la promotora de su explotación: “¿Cómo podía atreverse ese hombre repugnante a manchar de esa forma la memoria de la señora Curtis, a la que indirectamente ella debía tantas cosas buenas?” (102). Además, su único estallido de furia no es contra quien la oprime, sino contra quien osa poner en duda la bondad de la

privilegiada que se aprovecha de su situación de indefensión: “Marcela Sánchez volvió a casa furiosa y muy frustrada consigo misma por haberse quedado callada, por no haber replicado al pastor” (102).

La base sobre la que surge la tolerancia es la misma de todas las personas que pertenecen a los estamentos más bajos, la lucha por la supervivencia: “era un rezo propio, un diálogo secreto con la naturaleza para que la dejase vivir, para poder estar viva al día siguiente y seguir fregando los suelos del restaurante familiar de la señora Dolan” (100). Uno de los componentes que facilitan la naturalización y perpetúan su situación es la prevalencia de la misma a través de las generaciones, es decir, a través de la repetición circular de la precariedad de su familia gracias, en parte, a la cultura del sacrificio:

Se acordaba de su abuela, doña Natividad, de su pobre abuela viejita y trabajadora infatigable [...] ahora estaría por fin sin hacer realmente nada. Ella había sido la más valiente [...] se necesitaba mucha curiosidad y una extraña valentía para cruzar la frontera y caminar por el desierto con una botella de agua. (101)

El perfil contextual y psicológico de Marcela le permite a Merino presentarnos, a través de la agresión sexual que la hispana sufre por parte del párroco, los peligros que implica la normalización del clasismo, el racismo y el machismo para las mujeres en general, pero especialmente para las pertenecientes a minorías cuya indefensión se ve sostenida en discriminaciones multidimensionales:

Para su sorpresa vio cómo el párroco se metía dentro y trancaba la puerta [...] La lanzó al suelo y le dio una patada en la tripa que la dejó inmóvil [...] murmurando que era una pecadora inmundada [...] porque ella tentaba a sus feligreses con ese culo. Estaba excitadísimo. La levantó por el cuello y la penetró por detrás [...] la amenazaba de muerte si le contaba algo a alguien. La volvió a agarrar del pelo y le escupió con desprecio en la cara antes de marcharse con gesto de enorme satisfacción. (Merino, 2020: 103)

La violación de Marcela es la escena más impactante y dramática de la novela. En ella se exploran tanto la maldad humana como los condicionantes culturales que la propician. El agresor sexual, en su condición de hombre blanco heterosexual y líder espiritual de una sociedad fundamentalista que lo sigue de forma ciega, escoge como víctima a un

miembro del sector más desprotegido la sociedad, una mujer migrante, racializada, pobre y sola. La invasión del cuerpo de Marcela expresa la conquista del único aspecto que no le había sido arrebatado con anterioridad, su sexualidad. La deshumanización absoluta de Marcela a través de las agresiones físicas y verbales, sumadas a las reacciones del párroco, indica la necesidad satisfecha del actor privilegiado de ejercer su poder de forma impune a la vez que demuestra su completo control sobre la individualidad de la víctima.

Estaba sangrando, tenía la sensación de que la habían roto por dentro [...] Se duchó mecánicamente, como una autómatas que nunca volvería a sentir. La tristeza la ahogaba y lloraba con lágrimas inmensas reviviendo el espanto de la violación mientras descubría los golpes en todo el cuerpo. (Merino, 2020: 103)

El fragmento explicita el efecto devastador de la agresión sexual. No queda recoveco en Marcela que no haya sido sometido, la experiencia traumática ha anulado la posibilidad de disfrute sexual para siempre. La situación de precariedad y soledad en la que vive hace que, incluso inmediatamente después de sufrir la peor situación de su vida, no considere la posibilidad de buscar los cuidados que necesita: “Se vistió, se maquilló y caminó hasta la casa del señor Curtis. Le tocaba lavar a su pobre padre demente, asearlo y cambiarle las sábanas” (104). La consciencia de las consecuencias en su credibilidad que la diferencia de jerarquía entre ella y su agresor supone, sumada a la percepción del hecho como una deshonra para ella, la llevan tanto a facilitar la impunidad de su agresor como a impedir iniciar el proceso de búsqueda de justicia necesario para disminuir los efectos traumáticos: “Marcela pensó en contarle lo que había pasado, pero no se atrevió [...] como si desvelando aquel pecado ella misma se condenara” (104).

Por primera vez, la protagonista es consciente de su indefensión debido a las convenciones sociales imperantes en la sociedad machista, clasista y racista que habita. Sin justicia ni reparación posible dentro del sistema, la violencia se convierte en elemento generador de más violencia: “fantaseó con la vitrina de las escopetas y las pistolas antiguas. Ojalá tuviera coraje para volarle los sesos a ese pastor inmundo” (104). La actuación del tornado como fuerza sobrenatural, al terminar con la vida del párroco de forma violenta, corta de raíz cualquier tentación y posibilidad de venganza. Sin embargo, esto supone también la prevalencia del sistema



de impunidad debido al silencio de la inmigrante, al no exteriorizarse la naturaleza real del agresor y mantenerse su imagen idealizada, la ideología que lo impulsa se mantiene intacta, lo que mantiene la rueda girando.

## CONCLUSIONES

Este artículo aborda apenas algunas de las temáticas y representaciones presentes en la novela, por lo que las connotaciones que son resultado del enfoque concreto que se utiliza no se afirman como globales de la obra. *El mapa de los afectos* es un mosaico que, con grandes contrastes, construye una visión española del ambiente rural del Oeste estadounidense. El análisis de las experiencias de violencia de los personajes femeninos de la novela ofrece una representación de la sociedad estudiada como un ente de gran presencia de ideologías reaccionarias y ultraconservadoras donde las discriminaciones por cuestiones de género, etnia/raza, orientación sexual, nacionalidad y clase social moldean las vidas de sus habitantes. En este sentido, la obra presenta una potente carga de crítica social, especialmente a la normalización de las relaciones sociales construidas sobre estas ideologías, así como a su efecto favorable para la consolidación de las grandes desigualdades que sitúan a unos ciudadanos en situaciones de privilegio, desventaja u opresión, realidades determinadas por las diferentes intersecciones de dimensiones que moldean las vidas de los individuos.

Los tipos de violencia representados (física, psicológica, sexual, etc.) son el resultado de la adopción dogmática y extremista de constructos culturales como el amor romántico, la religión o el neoliberalismo. Lo anterior tiene efectos deshumanizantes y cosificadores tanto en los ejecutores como en las víctimas de la violencia. El individualismo extremo, sumado a la creencia en una superioridad innata que nace de la consideración de factores como el género, el color de piel, la clase social o la orientación sexual, produce en el aventajado la percepción de poseer derechos extraordinarios.

La subjetividad supremacista no se limita a los ciudadanos, sino que forma parte esencial de las instituciones que deben proteger los derechos de cada individuo, como la justicia. Lo anterior fomenta la impunidad de los violentos o, en el mejor de los casos, suaviza las penas atendiendo a su pertenencia a las distintas dimensiones (blanco, estadounidense, clase media, cristiano, hombre, etc.) de las categorías sociales. La sensación de impunidad ante la inexistencia de la justicia se

presenta, de esta manera, como un elemento promotor de violencias de todo tipo.

Otro tema fundamental de la novela en relación a la violencia es el peso de las ausencias. Las mismas se ven motivadas por los constructos sociales y convenciones sociales que fomentan la desigualdad (ideología patriarcal, pobreza o racismo), tanto en el caso de las víctimas como de los victimarios. Mientras que en algunos casos facilitan la ejecución material, como el asesinato de Lilian, en otros tienen un efecto de debilitamiento psicológico que aumenta la vulnerabilidad, como en el de Emily.

*El mapa de los afectos* es una aportación rica y ambiciosa dentro del no muy extenso mundo de la literatura española sobre los Estados Unidos. El complejo tejido social, expresado a través de una multiplicidad de voces accesibles, cercanas y humanas, la convierten en una obra que merece, al igual que otras obras de la inmigración española, atención académica más detallada. El éxito de María Dueñas y el Premio Nadal obtenido por Merino han puesto a la literatura española sobre la potencia del norte en el foco mediático y popular. Queda por ver si los autores españoles serán capaces de, en el contexto de un nuevo florecimiento de la literatura en español en los Estados Unidos, obtener el reconocimiento y lugar dentro de la cultura hispana que su calidad artística amerita.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcalde, Rosalina; Petroff, Alisa; Alarcón, Amado; y Leonardo. Cavalcanti Da Silva (2014), “Las migraciones de españoles hacia los Estados Unidos en el siglo XXI: un análisis desde las migraciones cualificadas”, en *Camino Real*, 6, pp. 13-38. <http://hdl.handle.net/10017/21915> (fecha de consulta: 18/04/2020).

Atrapasueños. [Atrapasueños] (2020), “Ana Merino. El mapa de los afectos”, en <https://www.youtube.com/watch?v=za9Hf4FmmPc&t=404s> (fecha de consulta: 22/04/2020).

Blackhawk, Ned (2009), *Violence over the land: Indians and empires in the early American West*, Harvard, Harvard University Press.

- Butler, Anne Marie (1997), *Gendered Justice in the American West: Women Prisoners in Men's Penitentiaries*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press.
- Crenshaw, Kimberlé (1989), "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", en *University of Chicago Legal Forum*, 1, pp. 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/> (fecha de consulta: 19/03/2020).
- DiLorenzo, Thomas (2010), "The culture of violence in the American West: Myth versus reality", en *The Independent Review*, 15, pp. 227-239. [https://www.independent.org/pdf/tir/tir\\_15\\_02\\_04\\_dilorenzo.pdf](https://www.independent.org/pdf/tir/tir_15_02_04_dilorenzo.pdf) (fecha de consulta: 20/03/2020).
- Dykstra, Robert (2009), "Quantifying the Wild West: The problematic statistics of frontier violence", en *Western Historical Quarterly*, 40, pp. 321-347. DOI: <https://doi.org/10.1093/whq/40.3.321> (fecha de consulta: 15/04/2020).
- Graulich, Melody (1984), "Violence against women in literature of the western family", en *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 7, pp. 14-20.
- Iborra, Isabel, and José Sanmartín (2011), "¿Cómo clasificar la violencia?: la taxonomía según Sanmartín", En *Criminología y justicia*, 1, pp. 22-31. <https://issuu.com/josemanuelservera/docs/cyjnumero1septiembre> (fecha de consulta: 16/03/2020).
- Jacobs, Margaret (2009), *White mother to a dark race: Settler colonialism, maternalism, and the removal of Indigenous children in the American West and Australia, 1880-1940*, Lincoln, University of Nebraska Press.

- McCall, Leslie (2005), “The Complexity of Intersectionality”, en *Signs*, 30, pp. 1771-1800. DOI: <https://doi.org/10.1086/426800> (fecha de consulta 17/03/2020).
- McKanna, Clare Vernon (1997), *Homicide, race, and justice in the American west, 1880-1920*, Tucson, University of Arizona Press.
- Merino, Ana (2020), *El mapa de los afectos*, Barcelona, Planeta.
- Noe-Bustamante, Luis; Flores, Antonio y Sono Shah (2019). “Facts on Hispanics with origins from Spain in the United States, 2017”, en <https://www.pewresearch.org/hispanic/fact-sheet/u-s-hispanics-facts-on-spanish-origin-latinos/> (fecha de consulta: 02/03/2020).
- Lagarde, Marcela (2001), *Claves feministas para la negociación en el amor*, Managua, Puntos de Encuentro.
- Padget, Martin (1998) “Claiming, Corrupting, Contesting: Reconsidering ‘The West’ in Western American Literature”, en *American Literary History*, 10, pp. 378-392.
- Saunders, Judith (2018), “Hell’s Fury: Female Mate-Retention Strategies in ‘Pomegranate Seed’ and Ethan Frome”, en Judith P. Saunders (ed.), *American Classics: Evolutionary Perspectives*, Boston, Academic Studies Press, pp. 97–125.
- Wharton, Edith (2014), *Ethan Frome*, Free Editorial.